



The English-American his Travail by Sea and Land;
OR,
A NEW SURVEY
OF THE
WEST-INDIAS,
CONTAINING
A Journall of Three thousand and Three hundred
Miles within the main Land of AMERICA.
Wherin is set forth his Voyage from Spain to *S. Iohn de Villana*,
and from thence to *Xalapa*, to *Tlacotal*, the *City of Angles*, and
forward to *Mexico*. With the description of that great City,
as it was in former times, and also at this present.
Likewise his Journey from *Mexico* through the Provinces of *Guaxaca*,
Chiapa, *Guatemala*, *Veracruz*, *Tehuacan*, *Camaguey*, with his
abode Twelve years about *Guatemala*, and especially in the
Indians of *San Juan*, *Pinar*, *Puebla*, *Amatlan*.
As also his strange and wonderfull Conversion, and Calling from those
remote Parts to his Native COUNTRY.
With his return through the Province of *Nicaragua* and *Cajala Rica*,
to *Noya*, *Panama*, *Perthite*, *Camaguey*, and *Havana*, with divers
occurrences and dangers that befell in the said Journey.
ALSO,
A New and exact Discovery of the Spanish Navigation to
those Parts; And of their Dominion, Government, Religion, Forts,
Castles, Ports, Havens, Commodities, fashions, behaviour of
Spaniards, Priests and Clergymen, Blackmoors, Mulattoes, Mestizos,
Indians, and of their Feasts and Solemnities.
With a Grammar, or some few Rudiments of the *Indian Tongue*,
called, *Pucutlan*, or *Tecoman*.
By the true and painfull endurances of *TOMAS GAGE*, now Preacher of
the Word of God at *Acton* in the County of *KENT*, Anno Dom. 1648.
London, Printed by *B. Cooke*, and are to be sold by *Humphrey Blundell* at the
Chace in *London*, and *Thomas Pursons* at the Bible in *Little Britain*, 1648.

NUEVA RELACION

QUE CONTIENE

LOS VIAGES DE TOMAS GAGE

EN LA NUEVA ESPAÑA.

DES DIVERSAS AVENTURAS, Y SU VUELTA POR LA PROVINCIA DE NICARAGUA
HASTA LA HABANA: CON LA DESCRIPCION DE LA CIUDAD DE MEXICO, TAL COMO
ESTARA OTRA VEZ Y COMO SE ENCUENTRA AHORA (1625): UNIDA UNA DES-
CRIPCION EXACTA DE LAS TIERRAS Y PROVINCIAS QUE POSEEN LOS ESPAÑO-
LES EN TODA LA AMERICA, DE LA FORMA DE SU GOBIERNO ECLESIAS-
TICO Y POLITICO, DE SU COMERCIO, DE SUS COSTUMBRES, Y LAS
DE LOS CRIOLLOS, MESTIZOS, MULATOS, INDIOS Y NEGROS.

TOMO PRIMERO.

PARIS,
LIBRERIA DE ROSA.

1838.



La Tradición
Popular

No. 96/1994

ELEMENTOS DE CULTURA POPULAR
TRADICIONAL (FOLKLORE)
EN LA OBRA DE TOMAS GAGE

Ofelia Columba Déleon Meléndez



Tomás Gage simbólicamente recibe a los aborígenes de los países que visitó.

ELEMENTOS DE CULTURA POPULAR TRADICIONAL (FOLKLORE) EN LA OBRA DE TOMAS GAGE

Ofelia Columba Déleon Meléndez
Fotografías: Jorge Estuardo Molina

Introducción

Resulta sumamente interesante, al revisar los trabajos de Cronistas y viajeros, quienes dejaron escritas sus impresiones en obras que han sido consideradas como fuentes históricas, encontrar una serie de descripciones acerca de la cultura popular tradicional (folklore) que practicaban los indígenas de estas tierras.

Al igual que en el caso de la historia, para los estudiosos sobre cultura popular, estas impresiones deben ser tomadas con criterio objetivo; es imprescindible considerar que tanto los cronistas (en su mayoría religiosos), como los viajeros, estaban condicionados por una ideología judeo-cristiana occidental y que en casi todos los casos su óptica (en las observaciones se pone de manifiesto) estaba influenciada por dicha ideología. No obstante lo anterior, los datos que proporcionan son valiosos y en muchos casos únicos para conocer las culturas indígenas en el momento de la conquista y durante el proceso de colonización.

En este caso he escogido a Tomas Gage, porque sus descripciones me parecen valiosas, además porque su opinión no es

la de un español, lo que le permite ser más objetivo.

Datos biográficos de Tomas Gage

Tomas Gage pertenecía a una familia católica inglesa. Según los datos con que se cuenta nació en 1609. Su familia fue víctima de persecución ya que protegía y escondía a religiosos católicos proscritos.

De sus hermanos, Enrique fue educado por jesuitas en el Seminario St. Omer (Francia); William fue jesuita; George, sacerdote secular y Francis uno de los más célebres predicadores de la iglesia católica romana de Inglaterra.

Tomas ingresó a un convento dominico en 1625 en España. A dicho convento llegó la disposición de que se reclutaran curas para la conversión de indígenas de Filipinas. Gage se involucró en dicha misión.

Después de la información de estos años no se tienen mayores datos. Se sabe que viajó por México y Centro América durante 12 años. Volvió a Europa en 1637.

Tomas Gage murió en Jamaica en 1656.

La Obra

La primera edición de la obra *The English-American his travail by sea and Land or a new survey of the west Indians* se realizó en 1648; una segunda edición en 1655. En 1699 se editó en Francia esta obra. En 1700 se publicó una edición alemana y una holandesa. En 1677 y 1779 se imprimieron otras ediciones en inglés. En 1928 se publica una nueva edición inglesa.

La edición guatemalteca (1946) se basa en la española de 1838; contiene un prólogo de Sinforoso Aguilar, en el cual se indica que el libro de Gage "únicamente conviene, como todo libro extranjero que se ocupe de nosotros, leerlos sin tomar su contenido como verdad absoluta sin antes verificar en otras fuentes, ni sus conclusiones como lógicas y justas sin reserva. Gage mintió en muchas cosas respecto a Guatemala, pero también hizo relatos que podrían tomarse como producto de admiración y simpatía aunque, en algunos casos, con tendenciosa exageración" (p.XXV).

Para Guatemala interesa, particularmente, la tercera parte en la cual se hace referencia a este país.

En el capítulo I al describir aspectos de la ciudad de Guatemala se menciona su mercado: "Allí se tiene todos los días un pequeño mercado, donde algunos indios pasan todo el día vendiendo frutas, hierbas y cacao; pero hacia las cuatro de la tarde está lleno durante una hora, donde las indias vienen a vender cosas delicadas a los criollos; como atole, pinole, palmitos cocidos, manteca de cacao hechos con maíz y un poco de carne de gallina o de puerco fresco sazonado con chile o pimienta largo, que ellos llamaban *anacatumales*". (p.179)

Más adelante (capítulo III), al describir el pueblo de Mixco se refiere a la cerámica que allí se elabora: "Más volviendo al pueblo de Mixco, el paraje continuo de estas recuas, los comerciantes y los viajeros que van y vienen de España lo han hecho rico; porque este lugar no tiene otra riqueza que cierta tierra de que se hacen muy hermosos vasos y toda suerte de vajilla como cántaros, tinajas, platonos, platos y otros trastos necesarios para el

uso, en lo que los indios manifiestan que tienen mucho talento, pues saben pintar y barnizar esta loza de encarnado, blanco y otros varios colores, la que mandan vender a Guatemala y a los pueblos vecinos" (p.190)

En el capítulo VIII de esta tercera parte se trata de los vestidos de los indios: "Sus vestidos ordinarios consisten en un par de calzones de lana o tela que bajan hasta la rodilla, andando desnudos la mayor parte del tiempo, a excepción de algunos que llevan sandalias de cuero para conservarse los pies en sus viajes, o algún par de zapatos y sin calzones, una camisa muy corta con una manta de lana o tela por encima llamada *ayate* anudada sobre la espalda y casi arrastrando del otro lado, un mal sombrero de quince o veinte sueldos que recibe el agua como el papel cayéndoles después sobre las narices y el cuello.

Otras veces llevan también consigo su cama, que consiste en una manta de lana con la que se embozan por las noches sirviéndoles de almohada para acostarse..." (p.204)

Se apunta que los que son considerados ricos, los que viven en sus propias haciendas o son comerciantes: "están un poco mejor vestidos; pues hay algunos que llevan cinta en la charretera del calzón donde ponen alguna especie de bordado en seda o hilo, como también sobre la manta que llevan sobre sí, y muchas veces también las adornan con algunas labores de plumas de diferentes colores. Algunos otros llevan calzones de tiras de tela y zapatos; habiendo muy pocos que llevan medias y cuello de camisa" (p.204)

Continúa señalando: "los vestidos de las mujeres no son caros y están bien pronto puestos; pues la mayor parte van descalzas, a excepción de las que son ricas y de calidad que llevan zapatos atándolos con una cinta muy ancha. En lugar de enaguas de lana atada por la cintura y bordada de diferentes colores siendo toda de una pieza sin costura alguna y con alforza alrededor. Nunca llevan camisa, cubriendo su desnudez con una especie de sobrepelliz llamado *guaipil* está adornado con algunos dibujos curiosos de algodón o plumas y particularmente sobre su seno" (p.205).

Indica que "las más ricas llevan brazaletes y pendientes y sus cabellos están entrenzados con los listones; no tienen gorra ni cosa alguna con que cubrirse, a no ser las más ricas que cuando van a la iglesia o a una visita llevan una especie de velo de tela de Holanda o de cualquier otra tela fina traída de la China, que les cubre casi la cabeza y toca casi la tierra, que atan alrededor de ellas con una cinta y es lo más caro de sus vestidos.

En sus casas y trabajo domésticos generalmente quitan su *guaipil*, descubriendo de esta manera su seno y toda la parte superior de su cuerpo.

Se acuestan con sus maridos envueltas en una manta, y sus casas no son sino pobres chozas cubiertas de paja, compuestas solamente de uno o dos cuartos bajos, en los cuales disponen sus comidas haciendo el fuego en el medio entre dos o tres piedras, sin chimenea ni tubo alguno para que salga el humo fuera de la casa;



Representación de un mercado indígena de Santiago Atitlán (Sololá) en pintura popular.
Obra del pintor Tzutujil Miguel Chávez.



Cerámica mixqueña. Artista Eusebia Pixtún.

de manera que esparciéndose en ella el hollín se pega por todas partes a la paja del techo, lo que hace que toda la casa parezca una chimenea..." (p.205)

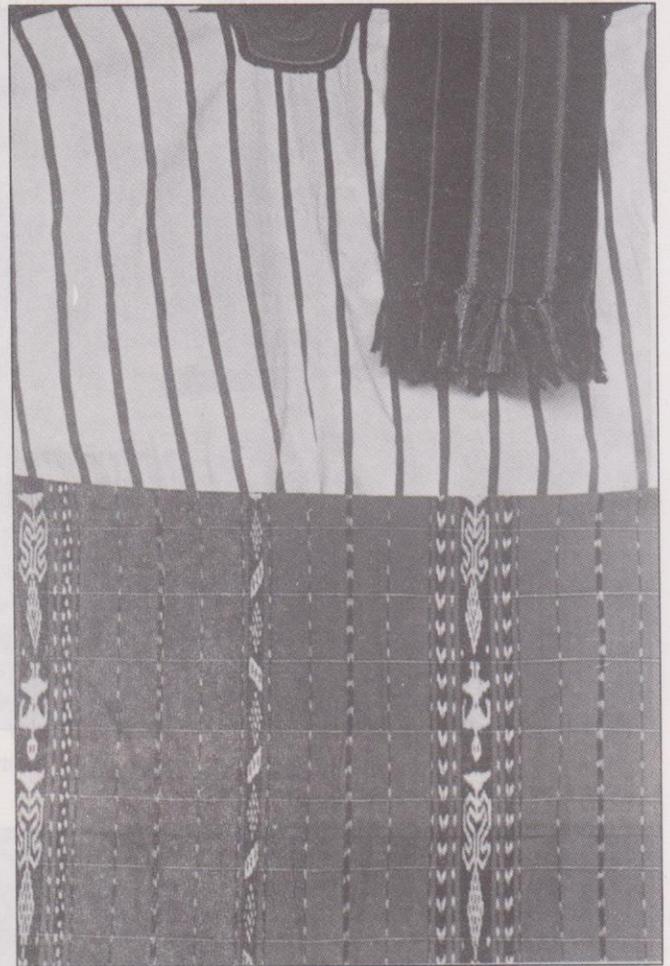
En cuanto a la comida dice: "...las más veces no tienen los pobres más que un plato de frijoles negros y blancos, de que hay tanta cantidad que los conservan secos para todo el año, los que ellos cuecen con chile; con lo cual se consideran bastante bien satisfechos.

También los preparan de otra manera, haciendo cocer un poco de los frijoles mezclándolos después con una masa de maíz... y los comen después de esto cuando están calientes, o los guardan fríos. Pero sea que coman esto o cualquier otra cosa siempre es o con chile verde, o bien mojiéndolo en agua de sal donde hay un poco de chile machacado.

Más cuando no tienen medio de procurarse los frijoles suporción ordinaria es de tortillas, que son unos pastelitos redondos hechos con la pasta de maíz, que ellos comen calientes al salir de una tortera donde las hacen cocer al instante, volviéndose un poco sobre el fuego, y las comen después de todo esto solas, o bien con chile y sal o mojiéndolas en agua salada y un poco de chile machacado.

Cuando el maíz esta aún verde y tierno hacen cocer la mazorca con la espiga y hojas que la cubre, y la comen después con un poco de sal...

...Cuando este maíz está verde hacen todavía con él una especie de farro, haciéndole hervir con leche que ellos extraen oprimiendo el maíz después de haberlo machacado..." (pp.206-207).

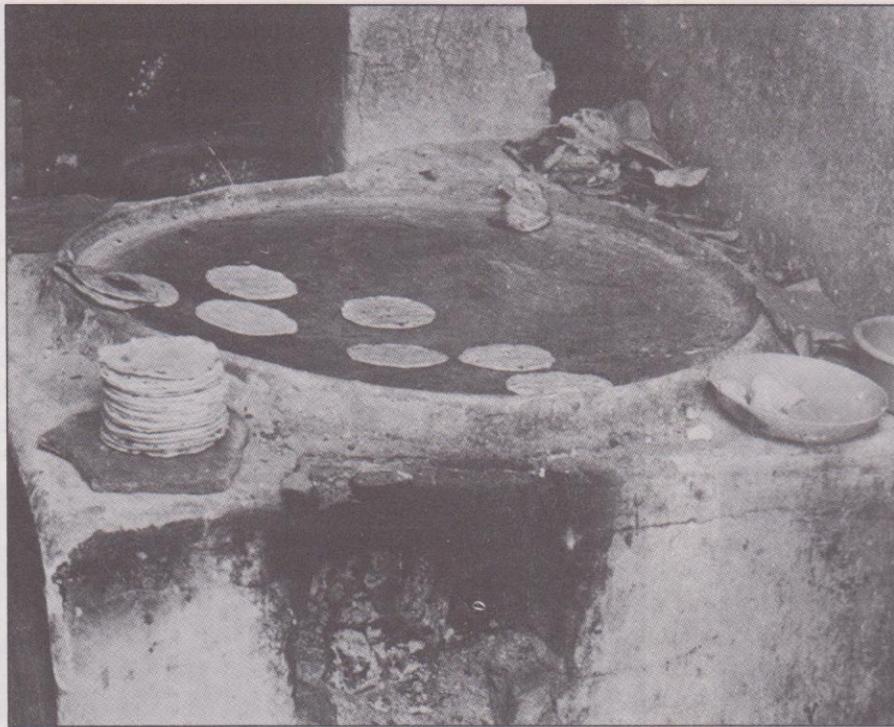


Güipil o huipil de Santiago Atitlán (Sololá)

Gage, también describe las bebidas: "En general les gusta beber, y lo hacen buenamente con el chocolate sin azúcar ni otros ingredientes, o bien beben atole hasta reventar; pero si pueden encontrar alguna bebida que emborrache beberán hasta que no tengan un cuarto en el bolsillo y no dejarán una sola gota" (p.208)

Continúa su descripción sobre las bebidas:

"Los indios hacen entre ellos ciertos brebajes mucho más fuertes que el vino, y los fabrican en grandes cántaros o jarros de barro traídos de España, donde echan un poco de agua llenándolos después con melaza o jugo de caña de azúcar o de un poco de miel, poniendo también para endulzarlo y darle fuerza raíces y hojas de tabaco y otras raíces que hay en este país y que saben son propias para esta operación. Yo he visto en algunos sitios



Tortillas; "Ciudad de Guatemala".



Chocolate mixqueño, diversas etapas de elaboración. Fabricante Olga de Bran.

echar en los cántaros un sapo vivo. Después de esto cierran el jarro y lo dejan fermentar todo junto durante quince días o un mes hasta que esté bien fermentado, que el sapo este consumido y la bebida haya

adquirido toda la fuerza que ellos desean: entonces abren el jarro y convidan a todos sus amigos, lo que hacen ordinariamente por la noche, de miedo de ser descubiertos por el cura del pueblo, y no dejan de beber

sino hasta que están enteramente borrachos.

Esta bebida se llama *chicha* que huele muy mal y causa muchas veces la muerte a gran número de personas, y particularmente en los parajes donde meten sapos.

...De un jarro de vino hacen por lo menos dos; y haciéndolo cocer con agua, miel y otras especies de drogas para darle fuerza, que no cuesta casi nada pero que emborrachan fuertemente a los pobres indios, venden esta bebida mixta como verdadero vino de España por jarros y por azumbres, pero siempre con falsa medida..." (p.209)

Más adelante describe los oficios artesanales: "Son muy inclinados a la pintura, siendo ellos los que han pintado la mayor parte de sus altares y cuadros que están en las iglesias del campo.

En la mayor parte de sus pueblos hay escuelas donde se aprende a leer, escribir y cantar por música.

Según el tamaño del pueblo la iglesia tiene cierto número de cantores, trompetas y tocadores de oboe o fagot; disponiendo el cura del pueblo que un cierto oficial llamado fiscal marche delante de ellos con un palo blanco en la mano con una cruz de plata en la punta, para manifestar que es el oficial de la iglesia". (p.213)

En cuanto a las costumbres de los indios, se refiere con énfasis al nahualismo y a la hechicería. En el capítulo XIV apunta:

"Todavía hoy hay muchos que adoran ídolos de madera de piedra; que son supersticiosos observando el encuentro de las bestias que atraviesan los caminos, el vuelo de los pájaros y el canto de éstos cerca de sus casas en ciertos tiempos que no tienen costumbre de venir.

Hay también muchos que están entregados a la hechicería, y a quienes el diablo hace creer que su vida depende de alguna bestia que ellos guardan en su poder como su espíritu familiar y se

imaginan que cuando esta bestia muera ellos deben también morir, que cuando se les persigue en la caza les tiembla el corazón y que cuando les falta aquel animal, les falta a ellos también.

Sucede asimismo que por ilusión diabólica éstos perecen en la figura de aquella bestia, que por lo regular es la del ciervo, de un gamo, de un león, de un tigre, de un perro o de una águila; de manera que bajo aquella figura ha habido algunos a quienes se ha tirado con mosquete o fusil y que han estado heridos... Mas porque ellos ven que se pintan varios santos con animales cerca de ellos, como San Jerónimo con un león, San Antonio con un puerco y otras bestias salvajes, Santo Domingo con un perro, San Marcos con un toro y San Juan con un águila, se imaginan que aquellos santos eran de la misma opinión que ellos y que aquellos animales eran sus espíritus familiares, que se transformaban en sus figuras cuando vivían y que habían muerto al propio tiempo que ellos; de manera que aunque la opinión que ellos tienen de estos santos sea falsa, no deja por eso de afirmarlos en la religión católica, por la creencia que tienen de que ella tiene conexión con lo que ellos creen". (p.217)

En la obra de Gage se hace referencia también a las fiestas que practican: "Los indios son también muy exactos en observar los días de la semana santa, y tanto que los eclesiásticos hacen estaciones que ellos guardan de día o de noche y ponen un crucifijo por delante con dos vasijas al lado para recibir los simples o dobles reales que cada uno lleva de rodillas y descalzos, viniendo a besar las manos, los pies y el costado del crucifijo.

...Hacen también muchas ofrendas el día de los muertos, de plata, gallinas, maíz, huevos y otras cosas semejantes que todas son a beneficio del cura.

También celebran con mucha devoción la noche buena o Navidad y las pascuas que le siguen; para esto construyen antes en un rincón de la iglesia una cabaña cubierta de paja en forma de un establo, que ellos llaman Bethlehem con una estrella cuya cola llega hasta el lugar

donde están los tres magos de Oriente. En este establo ponen un pesebre con un niño de madera dentro pintado y dorado representando a Jesús recién nacido, a un lado de él la Virgen y San José del otro, completando el cuadro con un asno y un buey que también están a los lados. Arreglado de esta manera los que representan a los magos se ponen de rodillas delante del pesebre y ofrecen oro, mirra e inciensos; los pastores vienen también a ofrecer sus regalos, los unos un cabrito, un cordero o bien leche, y los otros queso, cuajada y frutas.

Se ven allí representados los campos con manadas de ovejas y cabras, y alrededor de la casilla que representa el establo hay muchas figuras de ángeles con velos, laúdes y arpas en las manos, lo que atrae una infinidad de indios a la iglesia, cuyas representaciones les agradan mucho, porque convienen a su entendimiento grosero que no pueden comprender, nuestros misterios sino por los sentidos.

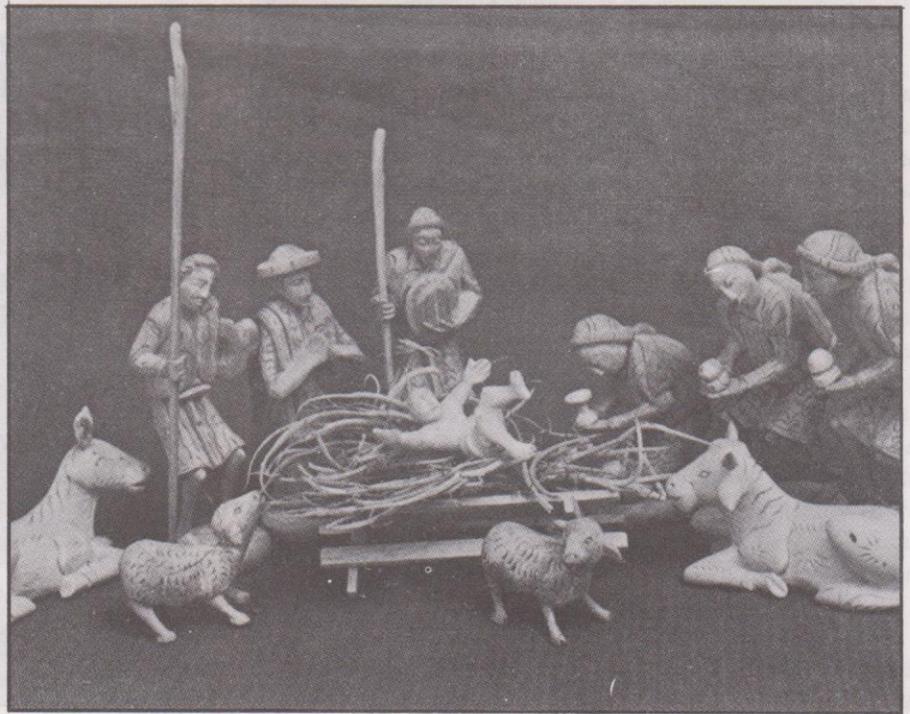
El día de los reyes, los alcaldes y todos los oficiales de la justicia vienen también a rendir sus homenajes y traer sus

ofrendas a ejemplo de los santos y los reyes, porque ellos representan el poder y la autoridad del rey.

En todos aquellos días hay también en el pueblo una danza de pastores que vienen la víspera de la Navidad a media noche a bailar delante de aquel Bethlehem donde ofrecen una oveja entre todos. Hay otras danzas de personas vestidas de ángeles con grandes alas en las espaldas, lo que no sirve poco para atraer al pueblo a la iglesia por ver todas aquellas cosas.

La Candelaria o el día de la Purificación, se observa también con muchas ceremonias, porque se lleva en procesión la imagen de la virgen hasta el altar, doce de ellas ofrecen cirios y pichones o tortolillas entre las manos del cura. Todo el pueblo debe imitar su ejemplo y cada uno trae también cirios para hacerlos bendecir, pero de cuatro o cinco que cada uno trae no lleva mas de uno benditos, quedando los otros al cura de quien los indios los vuelven a comprar después, dando mucho más por éstos, que por los otros, porque están benditos.

En el día de Pentecostés dan otra



Representación de nacimiento indígena en madera, Santiago Atitlán (Sololá).
Artesano Tzutujil, Diego Chávez.

representación en la iglesia, donde mientras que se canta el himno del Espíritu Santo y estando el cura en el altar con la caravuelta al pueblo, se le deja caer sobre la cabeza una paloma adornada de flores, y por varios agujeros hechos expresamente tiran sin cesar por espacio de media hora, muchas flores sobre la cabeza del cura, para representar los dones del Espíritu Santo a su persona, y los indios le hacen también regalos para imitar este ejemplo.

Los españoles no solamente han enseñado a los indios estas ceremonias y representaciones, sino también el modo de disciplinarse en la semana santa, en lo que no solo los imitan sino que los exceden mucho en el rigor con que se castigan hombres y mujeres; pues yo he visto a algunos no sólo desmayarse, sino morir

en la iglesia por haberse dado muy fuerte la disciplina. Cuando esto sucede no da mucha pena a los curas, porque están seguros de que los parientes mandarán a decir una misa por ellos, que les valdrá tres o cuatro escudos sin las otras ofrendas" (pp. 221-223)

Gage describe con detalle los bailes y los instrumentos de los indios: "No hay en las Indias un pueblo, grande o chico, aunque no sea más que de veinte casas, que no esté dedicado a la virgen o algún santo.

Dos o tres meses antes de la fiesta se reúnen los indios del pueblo todas las noches para prepararse a las danzas acostumbradas en aquellos días, y en estas asambleas beben gran cantidad de chocolate y chicha.

Hay una casa ordenada expresamente para cada manera de danza donde hay un maestro que va a enseñar a los otros a fin de que la sepan perfectamente antes que llegue el día de la fiesta del santo.

En todo aquel tiempo no se oye otra cosa todas las noches más que gentes que cantan, que aullan que dan golpes sobre conchas y que tocan fagotes y flautas. Mas cuando llega la fiesta por espacio de ocho días se les ve bailar en público y poner en práctica todo lo que han aprendido en los tres meses en aquellas casas.

Aquel día se visten muy bien de seda y tela fina con gran cantidad de listones y plumas según la naturaleza de la danza,



Cofradía de San Juan La Laguna (Sololá).



Püero y tamborero de mixco.

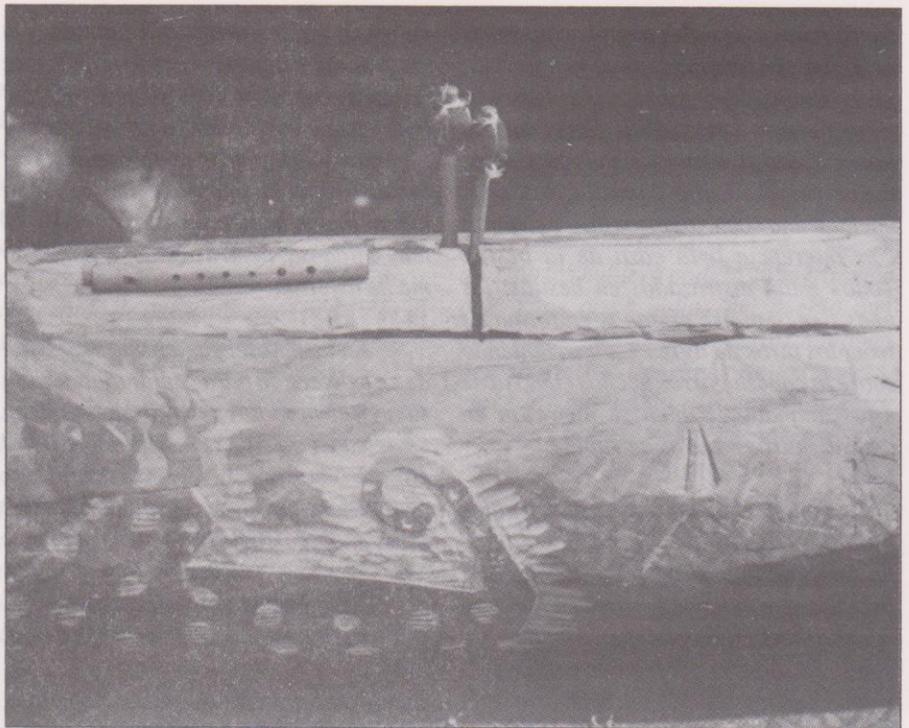
que ellos comienzan en la iglesia delante de la imagen del santo patrono de sus pueblos o bien en el cementerio; y durante la octava van a bailar de casa en casa, donde les dan a beber chocolate, chicha o cualquier otro brebaje, de suerte que por ocho días no se ve otra cosa que borrachos en el pueblo, y si se les reprende sus excesos responden que ellos se regocijan con su santo que está en el cielo y que quieren beber a su salud para que se acuerden de ellos.

La danza principal que se practica entre ellos se llama *toncontín* que algunos españoles que han vivido entre los indios han bailado delante del rey de España en Madrid para hacerle ver algunas de las costumbres de aquellos pueblos, y se dice que su majestad católica quedó muy satisfecho.

Ved aquí como lo bailan ordinariamente; los indios que deben bailar son los menos treinta o cuarenta según el tamaño del pueblo: todos están vestidos de blanco tanto los jubones como los calzones y ayates que de un lado llegan a tocar la tierra: los calzones y los ayates están bordados de seda o de plumas o adornados con algún buen galón. Algunos también alquilan jubones calzones y ayates de tafetán hechos expresamente para esto, llevan sobre la espalda grandes ramilletes de plumas de todos colores pegados a un cierto aparejo dorado que hacen expresamente para esto y atado a sus espaldas con cintas para que no caiga al tiempo del baile. Además llevan sobre la cabeza otro ramillete de plumas, pero más pequeño que el otro, atándolo a sus sombreros o bien a una especie de casco pintado o dorado que se acomodan en la cabeza.

Tienen además en la mano un abanico de plumas y la mayor parte lo tienen también en los pies en forma de unas pequeñas alas; algunos llevan zapatos otros no; pero están casi todos cubiertos de hermosas plumas desde los pies hasta la cabeza.

El instrumento que usan para marcar la cadencia está hecho de un tronco de árbol hueco, que es bien redondo y alisado



Tun o teponastle (tepanabad). (foto archivo CEFOL)

por dentro, y por fuera muy suave y reluciente, el cual es otras veces más grueso que nuestras violas, con dos o tres grandes hendiduras del lado de arriba y algunos agujeros en la extremidad. A este instrumento lo llaman *tepanabad*.

Colocan este sobre dos sillas o un banco en medio de los indios, y el maestro del baile pega en él con dos palos guarnecidos de lana en la extremidad, y cubiertos de un cuero dado con pez para contener la lana.

Aunque este instrumento produzca un sonido sordo y pesado, sin embargo el que lo toca no deja de sacar diversos tonos según el modo de dar los golpes, y por el cambio de este tono hace oír a los que bailan los movimientos que deben hacer, bien sea alargándose, bien encorvándose, o bien cuando es necesario que canten o eleven la voz.

Ellos bailan alrededor de este instrumento, los unos siguiendo a los otros, unas veces todo derecho y otras dando vueltas alrededor o no haciendo más que

una media vuelta; algunas veces se inclinan de manera que las plumas que llevan en la mano tocan por tierra, y en esta postura cantan la vida del patrón de su pueblo o de algún otro santo.

Este baile no es otra cosa más que una especie de marcha en círculo que hacen dos o tres horas en un mismo sitio, y después se van hacer lo mismo a otra casa.

Los jefes y principales del pueblo son solos los que bailan este *Toncontín*, que es la danza que ellos practicaban antes de que fuesen cristianos, no hay nada de cambiado, sino que en lugar de las alabanzas a sus falsos dioses cantan a la vida de los santos. Muchas veces practican también otra especie de baile, que es como una caza de bestia salvaje, que en otro tiempo se sacrificaba a sus falsas divinidades y que hoy día ofrecen al santo que tienen por patrón.

Se sirven de una gran diversidad de cánticos y tonos en esta danza con un pequeño *tepanabad* y muchas conchas de tortuga, o bien con jarros cubiertos de

cuero sobre los cuales pegan como sobre el tepanabad, acompañando con flautas.

Cuando bailan esta danza gritan, hacen ruido hablándose los unos a los otros, como en una comedia, los unos cuentan una cosa, los otros otra y siempre con referencia a la caza de la bestia. Todos están disfrazados en bestias, los unos tienen pieles pintadas en forma de león, los otros de tigres y lobos, teniendo sobre la cabeza gorros hechos como la de estos animales; o bien se disfrazan en águila y otros pájaros de rapiña.

También llevan en la mano palos pintados figurando dardos, espadas, hachas, con lo que amenazan de matar a la bestia que persiguen, otros en lugar de cazar a una bestia persiguen a un hombre como si estuviese perseguido por bestias salvajes en un desierto para devorarlo. el que está así perseguido debe ser muy ágil y ligero en la carrera, como un hombre que corre para salvar su vida, pegando aquí allá sobre estas bestias que corren detrás de él, pero que al fin lo cogen y comen.

Como el Toncontín consiste en

marchar y dar vueltas a voluntad, y a extender poco a poco el cuerpo, esta danza al contrario está llena de acción, tanto corriendo alrededor de un círculo y algunas veces fuera, tanto formando y tocando instrumentos que llevan en la mano, lo que hacen con esta diversión es muy enfadosa, llena de ruido, y donde no me he divertido jamás.

En tiempo del paganismo se servían de esta diversión para cantar alabanzas a su rey y emperador; pero hoy dice aplican estas canciones al rey de la gloria o al santo sacramento, sirviéndose ordinariamente de estas palabras o de otras análogas:

Salid mexicanos, bailad toncontín,
cantan las galanas en cuerpo gentil.

(y se repite)

Salid mexicanos bailad toncontín,
al rey de la gloria tenemos aquí.

De esta manera bailan en círculo, tocando sus guitarras, repitiendo a un tiempo una coplilla, o dos de tiempo en tiempo, y llamando a las señoras de México para venir a cantar con ellos las alabanzas al rey de la gloria.

Además de estas danzas bailan también nuestras zarabandas y las de los negros con castañuelas, pero el baile que atrae más al pueblo y lo que más le atolondra, es una tragedia que representan bailando, que consiste muchas veces en la muerte de San Pedro o en la de San Juan Bautista.

Allí se representa al emperador Nerón, al rey Herodes con sus mujeres vestidas magníficamente; y otro personaje con un vestido talar que representa San Pedro o San Juan Bautista, el cual mientras que los otros bailan se pasea en medio de ellos con un libro en las manos como si leyese oraciones; todos los que bailan están vestidos de capitanes y soldados con espadas, puñales y alabardas en las manos.

Bailan al son de un tamborcillo y algunas flautas; algunas veces alrededor y otras adelante, hablando muchas veces al emperador o al rey y después entre ellos, con el objeto de coger y hacer morir al santo.

El rey y la reina se sientan muchas veces para oírlos hablar contra el santo, y para oír también sus defensas; después bailan con los otros.

El fin del baile es crucificar a San Pedro con la cabeza abajo y cortar la de San Juan Bautista, teniendo dispuesta al intento una cabeza pintada en una fuente que presentan al rey y a la reina, quienes de contento bailan después todos juntos, concluyendo por quitar de la cruz al que representaba la persona de San Pedro.

En la obra se describen algunos casos de hechicería y de transformaciones en animales: "Habían algunos en Pinola que eran muy afectos al sortilegio y que por el poder del diablo habían hecho cosas muy extrañas.

Entre otros había una vieja llamada Matea Carrillo que ya había estado acusada por haber hechizado a muchas personas del pueblo; mas los jueces españoles la absolvieron no encontrando pruebas ciertas contra ella; lo que la volvió peor de lo que era antes e hizo mucho más daño.



Máscara de madera del Baile del Venado

En el tiempo que allí estuve murieron dos o tres personas, que se les acabó lavida por consunción, y dijeron a la hora de la muerte que esta Carrillo las había matado y que ellos la veían a menudo alrededor de su cama, amenazandolas con la cara llena de cólera y furor.

Entre otros se decía que había un cierto Juan González que se transformaba a menudo en león, y cuando estaba en esta figura fue herido en las narices por un pobre inocente español, que ganaba su vida cazando ciervos y otras bestias salvajes en los bosques y montañas'' (pp.245-248)

Se relata, así mismo, el caso de un indio viejo, de ochenta años, principal del pueblo, jefe y gobernador de la tribu más considerable del lugar (pinola). Se hace referencia a la confesión que éste había hecho antes de morir: se decía que "Juan Gómez era el mayor mago y hechicero del pueblo, que algunas veces había tomado la forma de león y corría bajo esta por las montañas. Que había sido siempre enemigo mortal de un cierto Sebastián López, indio viejo y jefe de otra tribu; que se habían encontrado los dos hacía dos días en la montaña, Gómez bajo la figura de un león y López bajo la de un tigre; que allí se habían batido muy cruelmente, hasta que Gómez que era el más viejo y el más débil, se fatigó y fue de tal manera mordido y molido a golpes que se había muerto". (p.249)

Se describe, además, con lujo de detalles el sitio en el cual se adoraba a un dios de los indios, de la siguiente manera: "...nos fuimos todos juntos al lugar donde los idólatras iban a adorar a su falso Dios que estaba como a dos leguas de Mixco hacia el pueblo de San Juan Sacatepequez...

...Nos pusimos a buscar muy exactamente en los alrededores donde encontramos algunos restos de platos y de jarros de barro, otra pieza de un escalfador parecido a aquellos en que los indios acostumbran quemar el incienso en las iglesias delante de las imágenes de los santos.

Esto nos hizo creer, como era en realidad, que con esta clase de incensarios incensaban los idólatras a su idolo; en lo cual nos ratificamos más cuando reconocimos que este era de la misma loza que se fabrica en Mixco, y el pino que descubrimos en seguida acabó de confirmar las esperanzas que habíamos concebido de que estábamos próximos al lugar que tanto habíamos buscado.

Cuando estuvimos cerca de este árbol encontramos al instante la caverna que estaba muy próxima de él, muy oscura por dentro, pero clara a su entrada, donde encontramos todavía de estos vasos de barro con cenizas dentro, lo que nos hicieron conocer que habían quemado incienso en ellos.

Como no sabíamos hasta dónde podría ir esta caverna, ni lo que podía estar dentro, hicimos fuego con un fusil y encendimos velas, con las que entramos en dicha caverna.

Esta era ancha avanzándose un poco hacia el centro de la tierra; más luego que hubimos entrado vimos que volteaba a la mano izquierda hacia la montaña, pero no muy adelante porque a cosa de dos toesas encontramos al ídolo colocado sobre una silla pequeña y cubierta de tela.

Este estaba hecho de una madera negra y lustrosa parecida al azabache y como si lo hubieran pintado o ahumado. Tenía la cabeza hecha como la de un hombre hasta la espalda, pero sin barbas ni bigotes, su mirada horrible, la frente toda arrugada y los ojos muy grandes y desordenados.

No nos puso miedo su mala cara, y no nos impidió llevarlo con nosotros; pero al quitarlo de la silla donde estaba colocado, encontramos debajo algunos reales sencillos que sus favoritos le habían ofrecido; lo que nos hizo buscar con más cuidado en la caverna, y no fue mal propósito, porque hallamos todavía sobre la tierra varios reales con algunos palmitos y otras frutas, cirios a medio quemar, ollas llenas de maíz, un jarrito de miel y

pequeños vasos en donde habían quemado incienso.

Esto nos hizo conocer que los idólatras hacían las mismas ofrendas que los cristianos, y que si no hubiera yo sabido que ellos llamaban a este ídolo su dios, no los hubiera podido vituperar más que a los otros indios del pueblo que ofrecían las mismas cosas y se arrodillaban delante de las imágenes de los santos, entre los que había algunos de madera que no estaban mejor hechos que este ídolo, quien no teniendo la cara de la bestia como yo había creído sino la de un hombre, ellos podían darle el nombre de algún santo, excusarse con esto en alguna manera.

Más se que no pudiesen o no quisiesen hacerlo, ellos persistieron en el error de que era su dios el que les había hablado; y habiéndoles preguntado todavía después de esto si no era la imagen de algún santo como los que estaban en Mixco y en otras iglesias, me respondieron que no y que era superior a todos los santos del país''. (p.254-255)



Imaginería popular de San Juan La Laguna (Sololá).



Elaboración de tamales en San José Petén (foto de la autora).

Vigencia de los aspectos descritos por Gage en la cultura de los indígenas actuales de Guatemala

La vigencia de los aspectos descritos por Gage en su obra es evidente en la cultura de los grupos étnicos guatemaltecos. La mayoría se encuentra presente después de más de 300 años (1647-1994) en la vida de los indígenas. La vigencia, implica también que los hechos son colectivos, pertenecen a las comunidades.

Lo anterior significa, así mismo, que la cultura popular tiene una de las características que permiten afirmar su carácter tradicional como lo es antigüedad (más de 300 años de práctica colectiva).

Como sucede con los hechos culturales, éstos siguen la dinámica de la cultura. Pero los hechos de la cultura popular tradicional, en este caso de las indígenas, se caracterizan por su permanencia durante muchos años con pocas variantes.

Significa, entonces, que las culturas populares tradicionales indígenas, a pesar de los numerosos y violentos intentos que se han dado a lo largo de los procesos históricos por destruirlas, han permanecido, se encuentran vigentes en la sociedad guatemalteca.

De manera que en los actuales grupos étnicos de Guatemala se advierte la presencia de los mercados, la cerámica, los tamales, el frijol, el chile, las tortillas, el chocolate, la chicha, los trajes (con modificaciones e innovaciones, pero con la presencia del **guaipil** (-huipil o güipil-); los pintores, los músicos, los instrumentos musicales (**tepanabad** o tun, flautas, tortugas, oboes-probable chirimía-; la hechicería, el nahualismo, la religión popular, las fiestas: semana santa, navidad, día de reyes, candelaria, bailes, imagería, etc.

Todos los anteriores aspectos son descritos por Gage y han sido citados textualmente en el presente artículo.

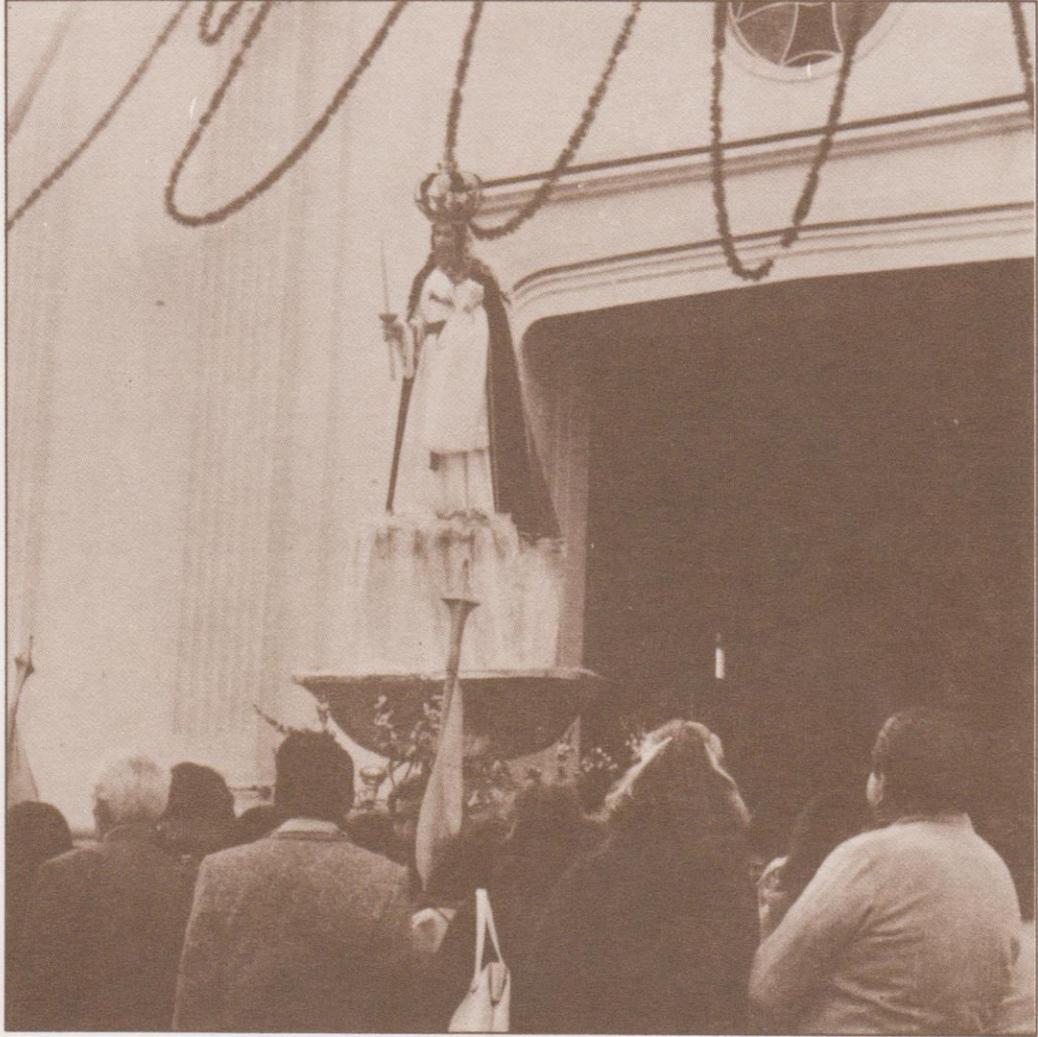
Lo anterior pone de manifiesto la importancia de conocer y analizar los datos proporcionados por los cronistas y viajeros para lograr un mejor conocimiento de la cultura popular tradicional. Los investigadores no debemos circunscribirnos al estudio etnográfico de la cultura, es indispensable conocer y buscar en la historia. Independientemente, que se acepte que la historia de los grupos étnicos está pendiente de ser recopilada y escrita, para lo cual el folklore es una fuente fundamental.

Bibliografía

Nueva relación que contiene los viajes de Tomas Gage en la Nueva España.
(Guatemala: 1946. Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala). Tomo XVIII. 332 pp.

PIES DE FOTOGRAFÍAS DE PORTADA Y CONTRAPORTADA

- * Facsímil de la carátula de la primera edición inglesa de los viajes de Tomas Gage en 1648.
- * Facsímil de la carátula de la primera edición española de los viajes de Tomas Gage, hecha en París en 1838.
- * Facsímil de la carátula de la edición inglesa de 1702.
- * Facsímil de la carátula de la edición francesa, impresa en Amsterdam en 1720.



La fiesta de Candelaria en la ciudad de Guatemala (foto Manuel Guerra C.)

A Survey of the
Spanish-West-Indies.

BEING

A Journal of Three thousand and Three hundred Miles
on the Continent of

A M E R I C A:

By *THO. GAGE*, Gent.

GIVING

An Account of the *Spanish* Navigatio, thither; their
Government, Castles, Ports, Commodities, Religion,
Priests and Friars, *Negro's*, *Mulatto's*, *Mestizo's*, *Indians*;
and of their Feasts and Solemnities.

ALSO

His own Voyage from *Spain* to *S. John de Ulhua*; and
thence to *Xalapa*, *Tlaxcala*, *Ciudad de los Angeles*,
and *MEXICO*: With a Description of that
great City, as in former times, and at present.

LIKEWISE

His Journey thence through *Guaxaca*, *Chiapa*, *Guatemala*,
Vera Paz, &c. with his abode XII. years about
Guatemala, and an Account of his Return into
his Native Country *England*: Describing *Nicaragua*
and *Costa Rica*, to *Nicoya*, *Panama*, *Porto bello*, *Carta-*
gena and *Havana*.

With a *GRAMMAR*, or some few Rudiments of
the *Indian* Tongue, called *Poconchi* or *Pocoman*.

With an Exact Map of the Country.

LONDON: Printed for *Thomas Horne*, at the
South Entrance of the Royal Exchange. 1702.

Director:
Haroldo Rodas Estrada

Investigadores titulares principales:
Celso A. Lara Figueroa
Ofelia Columba Déleon Meléndez
Elba Marina Villatoro

Investigadores titulares:
Claudia Dary Fuentes
Alfonso Arrivillaga
Carlos René García Escobar

Investigador musicólogo:
Enrique Anleu Díaz

Revisión de estilo y asistencia editorial:
Erwin Israel Soto Barillas

Area de fotografía:
Jorge Estuardo Molina Loza

Diseño y Diagramación:
Brenda Bocaletti Florián



Centro de Estudios Folklóricos
Universidad de San Carlos de Guatemala

Avenida La Reforma 0-09, Zona 10
Tel.: 319171. Guatemala, C. A.

NOUVELLE
RELATION,

CONTENANT

LES VOYAGES DE THOMAS GAGE
dans la Nouvelle Espagne, ses diverses avantu-
res, & son retour par la Province de Nicaragua,
jusques à la Havane.

AVEC

LA DESCRIPTION DE LA VILLE
de Mexique, telle qu'elle étoit autrefois,
& comme elle est à présent,

ENSEMBLE UNE DESCRIPTION
exacte des terres & Provinces que possèdent les Espagnols
en toute l'Amérique, de la forme de leur Gouvernement
Ecclesiastique & Politique, de leur Commerce, de leurs
Mœurs, & de celles des Criolles, des Mestifs, des Mes-
sajres, des Indiens, & des Nègres.

AVEC FIGURES.

TOME I.

Quatrième Edition revue & corrigée.



A AMSTERDAM,
Chez PAUL MARRET, dans le Beurs-straat,
proche le Dam, à la Renommée.

M. DCCXX.

No. 96/1994